ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL FOLK-LORE DE GUATEMALA.

POR ADRIÁN RECINOS.

I. LOS CUENTOS POPULARES.

La fantasía del pueblo guatemalteco es muy rica. Los libros de los indios, compuestos en la época de la Conquista, contienen gran cantidad de fábulas y leyendas netamente populares, de origen heróico y religioso. Aparte de ésto, las razas actuales, que son muy numerosas todavía, conservan y se trasmiten de padres a hijos cuentos y leyendas muy interesantes.

Pero lo más útil para el estudio del Folk-lore de este país, son los cuentos de la población blanca o mestiza. Existe una gran variedad de cuentos para entretener a los niños, fundados todos en aventuras heróicas de príncipes, amores de princesas, brujas, animales fantásticos y fábulas en prosa en que intervienen animales salvajes y domésticos.

EL CADEJO.

El cadejo es un monstruo que se aparece de noche en los caminos y en las calles obscuras de las poblaciones, asustando a los viajeros, a los enamorados y trasnochadores. Espanta a las caballerías, que al verlo arrojan al suelo a los ginetes, y hace ahullar a los perros.

Tiene el cadejo la figura de un perro negro o blanco, según la localidad, con los ojos encendidos como ascuas y el pelo largo, lanudo y enredado.

El pueblo cree sinceramente en la existencia de este monstruo fantástico y es muy común oir la frase: "Me salió el cadejo," equivalente de mal éxito en una empresa, el ser descubierto un ladrón por la justicia, que sería el cadejo, etc.

Hubo hace algunos años un bandido llamado "Bambita," que había cometido robos, asesinatos, violaciones y delitos sin fin, sin poder ser cogido por la justicia. Pero una noche, en el pueblo de Amatitlán, atraído por la música y algazara de una fiesta, se acercó a un barrio obscuro y al volver una esquina vió delante de sí al mismísimo cadejo que le miraba con sus ojos de fuego. Ver al cadejo y ponerse a temblar de pies a cabeza, fué todo uno, y su terror tan grande, que no pensó en escapar y en el mismo lugar fué encontrado por una patrulla de policía que lo arrestó. Fué juzgado y contó la aparición del cadejo. Después fué fusilado.

De la misma familia del Cadejo, son el Sombrerón y la Mula sin cabeza, que las gentes crédulas creen que salen de noche y persiguen a los hombres, anunciándoles serios males y hasta causándoles la muerte.[1]

LA CIGUANABA.

Así como el Cadejo es el fantasma macho que espanta a los transeuntes que se aventuran durante la noche por los barrios lejanos de las ciudades, la Ciguanaba es el fantasma hembra, una especie de sirena de hermosura extraordinaria y de luenga cabellera, que se suele ver por la noche también, cerca de las fuentes públicas y de los ríos. Atrae con su belleza y con su canto a los hombres y los lleva a perecer en los barrancos y montañas, o los ahoga entre el agua de los ríos.

La Llorona es un nombre diferente para el mismo fantasma. Es el nombre castellano de la Ciguanaba. Ciguanaba,[2] en lengua india de Guatemala, significa "Mujer desnuda."

También se llama Ciguamonta[3] en algunas regiones, nombre que además se aplica a un pájaro de la familia de los Cuclillos.

Una copla popular indica la causa por la cual la Ciguamonta o Ciguanaba vaga de noche por las fuentes y siempre llorando. La copla dice así: —

" Lloraba la Ciguamonta
La muerte de su marido,
que si no se hubiera muerto . . .
tal vez estuviera vivo."[4]

LA TATUANA.

La Tatuana es una mujer histórica, que existió en realidad en Guatemala, pero que ha pasado a formar en las filas de los fantasmas con que se asusta a los niños para obligarlos a dormir o a estarse quietos.

Se asegura que la Tatuana fué una bruja, que cometía toda clase de maleficios y con este motivo fué denunciada ante la Inquisición, que residía en la ciudad de Guatemala, la Antigua, Capital de la Colonia.

Fué llevada a la cárcel y encerrada con todas las seguridades que parecían necesarias para impedir la fuga de tan peligrosa mujer.

Pero el tribunal y los carceleros no contaban con el poder maravilloso de la bruja, quien, al quedarse sola, pintó con carbón un buquecito en la pared de su calabozo y embarcándose en él se escapó de la prisión.

II. LOS CANTOS DE NOCHE-BUENA.

El pueblo de Guatemala celebra la Navidad no sólo como una fiesta del hogar, sino también como la fiesta del Niño Jesús.

[1] Compárese *la malora* de Nuevo Méjico, esta revista, vol. xxiii, p. 8. — A. M. E.

[2] Mexicano moderno, *ciuanauac*, "concubina."

[3] *Ciuamontli*, "nuera."

[4] Compárense *la llorona* de Nuevo Méjico y *la calchona* de Chile, esta revista, *op. cit.*, p. 9. — A. M. E.

La Noche-Buena se hace un altar, el "nacimiento" español, con montañas, ríos, lagos, caminos y pueblos y con hombres y animales, imitación en miniatura del mundo verdadero, como estaba la noche en que nació Jesu-Cristo. En el centro del "nacimiento" hay una cabaña y en ella José, María y el Niño-Dios, rodeados de una mula y un buey, según la tradición biblica.

Cerca de la media noche se reunen alrededor del nacimiento chicos y grandes. Se reza la "Novena" del Niño, o sean las oraciones a él dirigidas y los niños cantan los villancicos, coplas populares, muchas veces incorrectas, pero llenas de ingenuidad y sencillez. Hemos recogido las siguientes: —

Zagales y pastorcitos,
al Niño vamos a ver,
con pitillos y tambores
mostrando nuestro placer.

Los pastorcillos del Valle
venimos a conocer
al Mesías que ha nacido
en el portal de Belén.

Pastores, pastores,
vamos a Belén,
a ver a María
y al Niño también.

Sigue otra parte de las oraciones y después, con distinta música, alegre y ligera, y tocando pitos y tamborcitos a ratos, vuelven a cantar los muchachos y muchachas: —

Sandalitas quiere el niño
para comenzar a andar.
Háganselas bien hechitas,
no se vaya a tropezar.

———

Qué bonito el naranjito
copadito de azahar,
donde se sienta la Virgen
con su aguja y su dedal,
a coserle los pañales
al niñito Baltasar (!)

El pueblo no se preocupa mucho de la exactitud en las ideas, ni en las palabras. En esta copla hasta olvida el nombre del Niño y le llama con toda frescura Baltasar para cumplir con la rima, aunque confunda a Jesús con el rey que vino de Oriente para adorarlo. En cambio, ese "naranjito copadito de azahar" es un verdadero sujeto poético.

Otro género de coplas se cantan al Niño como hacen las madres con sus propios hijos, con el objeto de adormecerlo. A esta clase pertenecen las siguientes, que pueden oirse la Noche-Buena dirigidas al Niño Jesús y todos los dias del año dirigidas a los niños, hijos del hombre: —

Señora Santa Ana,
Señor San Joaquín,
escondan al Niño
por el tacuazín. [1]

— Señora Santa Ana,
¿Por qué llora el Niño?
— Por una manzana
Que se le ha perdido.

— Que no llore, pues
yo le daré dos,
una para el Niño
y otra para vos.

La Virgen lavaba,
San José tendía,[2]
y el Niño lloraba
del frio que hacía.

A este mismo grupo pertenecen las siguientes estrofas que se cantan a los niños para que se duerman: —

Rú rú, niñito,
cabeza de ayote,[3]
si no te dormís,
te come el coyote.

Dormíte, niñito,
que viene guá-guá; [4]
si no te dormís,
él te comerá.

Dormíte, niñito,
que tengo qué hacer,
lavar tus pañales,
sentarme a coser;
una camisita
que te has de poner,
el di'e [5] tu santo
al amanecer.

[1] *Didelphis virginiana*, Kerr, mexicano *tlacuatzin*.

[2] *Tendía (la ropa lavada)*. [3] Calabaza. [4] El perro. [5] *El día de.*

III. COPLAS POPULARES.

El ingenio del pueblo se manifiesta principalmente en los cantares y coplas amorosas, ya sueltas o combinadas en forma de romances de varias estrofas. La regla general es que las estrofas sean independientes, de manera que cada una de ellas pueda cantarse separadamente.

Todas las coplas que se insertan a continuación se cantan acompañadas de guitarra y muchas veces sin otro acompañamiento que la voz de los compañeros de trabajo o de los amigos del cantor.

Por lo general, en las fiestas populares cada concurrente canta una copla, estableciéndose una competencia en la cual se hace derroche de ingenio y toman parte hombres y mujeres. Las copas de licor no escasean en estas reuniones.

Una de las coplas guatemaltecas más conocidas es la siguiente:—

Ayer pasé por tu casa
y me tiraste un limón;
el limón cayó en el suelo
y el zumo en mi corazón.

Otra dice:

Con el bordón del amor
voy cayendo y levantando
y como el bordón conoce (*el camino*)
solito él me va llevando.

A veces toma parte toda la concurrencia haciendo coro al cantor con una estrofa conocida de todos, que se suele cantar al principio y más comunmente al final. El cantor principal es casi siempre un joven que se dirige a su novia, presente en la reunión, o un amante desdeñado, que quiere cumplir el precepto de castigar el desdén con el desdén.

Colocado en el centro de la reunión, el cantor alza la voz y dice para empezar, las palabras "¡Bomba, bomba!" seguidas de algún pensamiento picaresco. Por ejemplo:—

¡Bomba, Bomba
Cachinflín y cuete![1]
Que para quererte a vos
No es menester alcahuete.

La siguiente es una *Bomba*, popular en la región de la Verapaz:—

Soy nacido entre las flores
y criado en el cardo-santo,
y son tales las mujeres
que echan de cabeza a un santo.

¿Para qué son tantos brincos
estando el suelo parejo?
Con esta mi modo y *seaca*[2]
antes que me dejen, dejo. . . .

[1] *Cachinflín y cuete.* *Cuete* es vulgar de *cohete; cachinflin*, la parte del cohete que lleva la pólvora.

[2] *Seaca*, contracción de *se acabó*.

Ya las muchachas bonitas
Ya no quieren dar un beso;
y las que son feototas
hasta alargan el pescuezo.

Y así me voy despidiendo
de la arena los terrones;
que no hay como l'aguardiente
para ablandar corazones.

Coro.

¡A mí no me quema el sol!
¡A mí no me quema el gas!
¡A mí no me quema el fuego,
ni el aguardiente, ni el aguarrás!"

Otras coplas comienzan con el mismo verso, o concluyen con las mismas palabras en forma de estribillo. Júzguese del efecto de las siguientes, que canta el pueblo en varias regiones del país:—

Las muchachas de este tiempo
son como las guayabitas,
que apenas les dicen — mi alma,
van cayendo maduritas.

Las viejitas de este tiempo
ya no se ponen listones,
porque tienen las trencitas
como colas de ratones.

Las viejitas de este tiempo
ya no se ponen aritos,
porque tienen las orejas
que parecen huacalitos.

Más arriba venden quesos,
más abajo chicharrones,
en la cabez'é las viejas[1]
hacen nido los ratones.

Dicen que ya no me quieres
porque te he dado mal pago;
volvéme a querer de nuevo,
que un clavo saca otro clavo.

Dicen que ya no me quieres
porque no te he dado nada:
Acordáte de los palos
de la semana pasada.

[1] *Cabez'é* contracción de *cabeza de.*

Todavía puedo añadir otras coplas sueltas, o combinaciones de dos o más, con el mismo o diferente metro, que en materia de libertades poéticas el pueblo las usa todas. Véanse las siguientes: —

Todos dicen que soy feo,
que tengo cara de coche;[1]
sólo mi negrita dice
que soy su huele-de-noche.[2]

¡Dicen que borracho vengo!
¡Por Dios que no tengo nada!
Y si borracho viniera,
a nadien le pido nada.

Quisiera ser guacamaya,[3]
pero de las más azules,
para pasarme contigo
sábado, domingo y lunes.

Ni mi madre, ni mi padre,
ni San Antonio bendito,
no me han podido evitar
que yo chupe mi traguito.

Mi mujer y mi caballo
se me murieron a un tiempo.
¡Qué mujer ni qué demonio!
mi caballo es el que siento.

Mi caballo era tan gordo
que parecía una bola,
con una matadurita
desde la cruz a la cola.

La que se casa con calvo
tiene su pasión entera:
de día, cruz y calvario,
y de noche, calavera.

Dicen que no nos queremos
porque no nos ven hablar;
a tu corazón y al mío
se lo pueden preguntar.

Cuando te quise
fué por el pelo.
Ora pelona,
¿pa qué te quiero?

[1] *Cochino*, cerdo.
[2] *Huele-de-noche*, planta que florece de noche y emite una fragancia deliciosa.
[3] Macaw.

Me quisistes, yo te quise,
me adorastes, te adoré,
me quemastes la canilla,[1]
yo también te la quemé.

Me quemastes la canilla
como quien no dice nada,
pa que la gente me diga:
¡Adiós, canilla-quemada!

GUATEMALA,
Noviembre de 1916.

[1] Engañastes.